

RAMÓN LOBO

El general serbobosnio Ratko Mladic, acusado de genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra en Bosnia-Herzegovina, es en realidad una pequeña bola escondida debajo del cubilete de un trilerero. El trilerero desplaza el recipiente junto a otros dos vacíos para evitar que el timado gane la partida. El problema de la metáfora es que no existe consenso sobre el papel de los actores: para unos, el embaucador es Serbia, y el engañado, la llamada comunidad internacional, más empeñada en apostar dónde está la bolita que en detener un juego ilícito. Para otros, los dos anteriores están en el mismo bando, y las víctimas son la justicia y las personas que padecieron los delitos más graves en suelo europeo desde la II Guerra Mundial: 150.000 muertos y más de 20.000 mujeres violadas.

Mladic se esconde en el municipio de Belgrado, según el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (TPIY). Cuenta con la protección de un sector de los servicios secretos militares, de ex compañeros de armas y de una parte importante del espectro político, es decir, del aparato ideológico que sobrevivió casi intacto a la caída, el 5 de octubre de 2000, de Slobodan Milosevic y que condiciona el acercamiento de Serbia a la Unión Europea. Para muchos, su captura sería más valiosa que la de Radovan Karadzic, líder político serbobosnio, y la comparan con la de Augusto Pinochet en Londres en 1998, que provocó el inicio de la verdadera transición en Chile.

Karadzic, de 62 años, jefe de Mladic durante la guerra, acusado de los mismos delitos y cuyo rastro se ha perdido desde 1998, es un caso diferente: se mueve por una zona fronteriza entre Serbia, Montenegro y la República Srpska (entidad serbia de Bosnia), amparado por la Iglesia ortodoxa y las redes del narcotráfico, y fuera, en teoría, del control de las Fuerzas Armadas serbias. No emplea radio ni teléfono, pero ha escrito una obra de teatro, *Sitovacija (La situación)*, todavía sin estrenar. Podría ocultarse en cualquiera de los miles de monasterios o en una casa rural, como el que fuera jefe de la Mafia Bernardo Provenzano, que se mantuvo en la clandestinidad durante 43 años. Según una fuente de los servicios de información bosnios, Karadzic se comunica con su familia a través de la policía serbobosnia, que le sirve de co-



Soldados serbobosnios cerca de Bihac, en 1994. REUTERS

reo. Por la captura de ambos, EE UU ofrece cinco millones de dólares, cinco veces menos que el precio que puso por Saddam Husein.

En Bozinovici, a 80 kilómetros al sur de Sarajevo, el paisaje es lunar, de los que esculpen el carácter: mucho granito y un viento fuerte y gélido. No son más de una docena de habitantes recelosos los que viven en él. Los hombres labran las tierras y pastorean las ovejas embutidos en viejos uniformes del Ejército y de la policía serbia. Una de las últimas viviendas de la derecha pertenece a la familia Mladic. "Estuvo por aquí hace un par de días", bromea Dusko Mladic, de 52 años y primo del general. "No se entregará jamás. Lo de Srebrenica es falso. Nadie cuenta que dio de comer a los niños durante varios días. Aquí todos le quieren, hasta los musulmanes de allá [señala la ladera opuesta del valle] tienen fotos suyas colgadas en el salón. No está enfermo. Aún puede hacer 50 flexiones diarias. Muchos tenemos la tensión alta en Bozinovici y no pasa nada. Yo mismo, si no estoy en 180-90, no me siento bien".

Un kilómetro más abajo está Kalinovik, de 5.000 habitantes antes de la guerra. La gente mira con recelo el todoterreno foráneo. No hay musulmanes. Mataron a 150 en 1992 y nadie se atreve a regresar. "Aquél es el jefe de la policía, uno de los que le protegen", apunta el guía que nos acompaña. "Aquí todos son espías. Nadie pisa la comarca sin que se sepa en el acto". Kalinovik tiene seis caminos para entrar o salir apresuradamente. Cinco de ellos de tierra. Es un área de montañas y bosques con aserraderos ilegales que forman parte de la trama que

financia al huido. Según la fuente de los servicios de información bosnios, Mladic se mueve por el lugar en visitas breves: "Le gusta cazar. Conoce la región, está rodeado de su gente, y la frontera de Montenegro está muy cerca. En el parque Zelengora no lo atraparían ni 3.000 soldados de la OTAN".

Carla del Ponte, de 60 años y fiscal jefe del TPIY desde 1999, parece cansada de luchar contra molinos de viento. En la pared de su oficina cuelga un cartel con las fotografías de los últimos seis fugitivos, todos serbios: Vlastimir Dordevic, Goran Hadzic, Radovan Karadzic, Ratko Mladic, Zdravko Tolimir y Stojan Zupljanin. Quiere tenerlos en La Haya antes de septiembre, cuando finaliza su mandato. "Dordevic está en Rusia, y no nos lo van a entregar. Los otros cinco se esconden en Serbia. Sabemos en qué apartamentos de Belgrado estuvo Mladic hasta febrero de 2006. [Vojislav] Kostunica [primer ministro serbio] dice que han perdido la pista. No le creo. En 2006, él y [su jefe de seguridad, Rade] Bulatovic creían que le convenían de que se entregara. Prometieron que lo tendríamos en abril. Pero fracasaron. Karadzic es diferente. Ningún servicio de información me ha pasado datos, y eso me preocupa. En realidad, nadie le está buscando. Sólo mi oficina y mi equipo de rastreo [seis policías que se mueven por el territorio como lobos solitarios]."

"Hasta 1998, mucha gente sabía dónde estaba Karadzic. Incluso concedió entrevistas a periodistas. Visitaba Pale de día y con pocos guardaespaldas. Habría sido fácil. Deberíamos hablar con Richard Holbrooke [enviado especial de EE UU a Bosnia] y con Carl Bildt [alto representante de la UE entre 1995 y 1997], que son los que debieron de alcanzar algún pacto con él", afirma Emir Suljagic, superviviente de la matanza de Srebrenica, periodista y autor del libro *Postales desde la tumba*, que en España publicará Galaxia Gutenberg.

Tras los acuerdos de Dayton, firmados el 14 de diciembre de 1995 en París, la OTAN lideró una fuerza que llegó a contar con 60.000 soldados para aplicar el plan de paz. Pese a que Karadzic y Mladic estaban reclamados desde julio por la justicia internacional y que por primera vez desde 1992 había considerables medios militares sobre el terreno, no se consideró su captura. Mladic siguió al mando del Ejército serbobosnio hasta finales de 1996 y fue el encargado de aplicar la parte militar de Dayton.

Carla del Ponte, fiscal jefe del TPIY, parece cansada de luchar contra molinos de viento

"Hasta 1998, mucha gente sabía dónde estaba Karadzic", dice un superviviente de Srebrenica



El horror de las guerras en la antigua Yugoslavia, condensado en los gestos de refugiados musulmanes bosnios que huían de la localidad de Potocari en 1995.

REUTERS